

Ecología Integral



Queridas hermanas,

Los problemas ambientales, el calentamiento global y los cambios climáticos, son temas cada vez más apremiantes que piden a todos mayores conocimientos, más formación y compromisos en acciones concretas. Necesitamos conocer mejor las prácticas que atentan contra la naturaleza y los equilibrios ecológicos, que dañan la vida y destruyen el planeta; precisamos más formación para enfrentar estas situaciones con determinación y responsabilidad, y realizar cambios en nuestros hábitos, renuncias y acciones indispensables para la recuperación de ciertos equilibrios.

En el INFO de este mes, hemos querido volver sobre el tema de la Ecología Integral, que ya tratamos en un número anterior, pero de una manera distinta a lo que hacemos habitualmente. No recogemos, esta vez, las prácticas y experiencias de las hermanas, comunidades, centros educativos o pastorales, dando cuenta de la sensibilidad creciente, o de la creatividad en la aplicación de una de nuestras prioridades capitulares. Esta vez, hemos pretendido abordar el tema en forma más amplia, y dar a conocer acciones que realizan otras personas, grupos, instituciones,... Acercarnos a proyectos novedosos que hoy están dando buenos resultados en los distintos países donde vivimos. Ofrecemos información para alimentar nuestras búsquedas, ensanchar la creatividad y profundizar en el tema. La encíclica *Laudato sí*, del Papa Francisco, tiene toda su vigencia y es una herramienta importante para nuestra formación. Sus orientaciones recorren todo el INFO con citas que apuntan a los problemas ambientales sin separarlos de los dramas sociales que conllevan, y nos ayudan a ir creciendo en nuestra espiritualidad ecológica. Agregamos en los artículos los links donde

podrán encontrar más detalles si quieren ahondar, tomar ideas, comprometerse con algún proyecto...

Les escribo esta carta mientras estamos siendo testigos de la invasión rusa a Ucrania, con la pérdida de miles de vidas humanas, la migración de millones de personas, la destrucción de ciudades, y la incertidumbre y el temor del mundo entero que sigue atentamente acontecimientos que podrían tener escaladas apocalípticas. No puedo dejar de pensar también en otros conflictos bélicos que hay actualmente en el planeta, que tienen menos publicidad aunque no sea menor el horror y el sufrimiento de sus víctimas. ¡Cómo no expresar la impotencia y la indignación y decir con fuerza que toda guerra es fruto de la insensatez y la irracionalidad!

No es necesario recordar que en las guerras todos resultan perdedores. La historia nos lo enseña con creces. Y nos enseña, también, que sus consecuencias afectan siempre con mayor intensidad a los más débiles, a los pobres, a los inocentes... Sin olvidar los efectos, a veces irreparables, en el medio ambiente...

El Papa Francisco, ostensiblemente afectado por la situación, junto con llamar al cese de las guerras y al diálogo para resolver cualquier conflicto, ha exhortado, a los creyentes de todos los credos, a la oración y la súplica. Redoblemos nuestras plegarias con la esperanza puesta en que se cumplirá algún día aquella profecía de Isaías, según la cual los pueblos *“forjarán de sus espadas azadones y de sus lanzas podaderas. No levantará espada nación contra nación, ni se adiestrarán para la guerra”* (Is 2,4). Que María, nuestra Señora de la Paz interceda por la humanidad entera.

Les abraza con cariño,